



Pepe Monteserín

Perdimos otra vez, decía aquel himno a la derrota, de Les Luthiers, que empezaba con el sol asomándose en el poniente. Tiene mala prensa perder pero es una gran oportunidad regeneradora. La mayor pérdida, la muerte, existe por culpa de los errores, en cambio es necesario que los elimine-

mos para superarlos; al individuo le viene mal pero a la especie le permite conservar su óptimo desempeño. La derrota es una alarma que invita a corregir los fallos y es, por lo tanto, innovadora. No se trata de plantear la retirada antes de la batalla, de dar la orden de media vuelta, de abortar antes

de tiempo, sino de afrontar la suerte y, si nos rompen encima de la cabeza los clarines de bronce, aceptar el fracaso y tomar buena nota. Esto vale para el fútbol, para la política y para la vida. Eso sí, lo recomendable estriba en escoger bien la derrota. Yo, desde luego, no me muero por el fútbol.

Oviedo

Taboada promete poner nombres de activistas gays a varias plazas y calles

Un centenar de personas participa en la breve marcha del Orgullo por el centro de la ciudad ● El calendario arcoíris, atracción del día en los Álamos

Miguel L. SERRANO
El día en que la ciudad amaneció arcoíris, con los colores de la bandera gay repartidos por distintos puntos del centro, la vicealcaldesa Ana Taboada (Somos) prometió que, en un futuro, hará los trámites necesarios para poner nombres de activistas históricos del colectivo LGTB (Lesbianas, Gais, Transexuales y Bisexuales) en varias plazas y calles del municipio. La líder podemista deslizó la idea en medio de su discurso en el Ayuntamiento, que por primera vez en la historia acogió el acto institucional del Día del Orgullo Gay en Asturias, tradicionalmente celebrado en Gijón.

Fue una jornada pacífica cargada de colorido y reivindicación que culminó, por la tarde, con una breve marcha por el centro, desde el Ayuntamiento al paseo de los Álamos. Ayer en Oviedo hubo muchas cosas arcoíris: el famoso calendario del jardín en los Álamos, fotografiado una y otra vez, los troncos de los árboles, las banderas del



Participantes en la marcha pasan ante el calendario del paseo de los Álamos, ayer coloreado de arcoíris. | IRMA COLLÍN

centenar de personas que secundaron la marcha, camisetas, pulseras, pancartas. Hubo también corazones arcoíris: empezando por los de los representantes de Xega (Xente Gai Astur) y acabando por los de

los concejales asistentes de los cinco grupos municipales, dirigentes de otros Ayuntamientos asturianos y diputados de la Junta General del Principado.

Se trataba de dar visibilidad a la

causa LGTB. Los representantes de Xega, Yosune Álvarez y Cristian García, aprovecharon para denunciar que el colectivo sigue sufriendo “desprecio”, que las agresiones y el acoso escolar “van en aumen-

to”, que se necesita trabajar desde la base para “educar en el respeto, las libertades y la diversidad”, que necesitan leyes integrales que les permitan “poder ser libres para vivir siendo quienes somos”.

El tripartito local (Somos, PSOE e IU) no sólo volvió a colgar la bandera arcoíris en uno de los balcones municipales, como el año pasado, sino que esta vez abrió las puertas del Ayuntamiento para celebrar el acto institucional. Hubo casi una decena de intervenciones, un vídeo recordando la lucha LGTB y una entrega simbólica de premios: el Ladrillo Rosa, que denuncia actitudes homófobas, para el empresario Carlos Zúñiga, por decir que las fiestas del Orgullo Gay “dañaban la vista a los niños”. Y el triángulo rosa al Centro Niemeyer por organizar un festival de cine LGTB. También hubo mención especial a Lucía Lietsi, declarada asexual.

El gobierno acudió casi al completo. El alcalde, Wenceslao López (PSOE), aseguró que “la igualdad y la libertad” son valores “que no requieren presupuesto sino voluntad política” y que los actos que impulsa el tripartito son “símbolos de la diversidad” que “no cuestan nada” y “muy necesarios” para que “nadie se quede atrás”. El regidor reivindicó “tolerancia y recordó que fue el PSOE quien legalizó en 2005 el matrimonio homosexual tras la “injusta condena” impuesta por el PP al colectivo, según el regidor.

La jubilación del dermatólogo viajero

Un médico que siempre estuvo a disposición de sus pacientes

José Sánchez del Río
Dermatólogo



Hace once días se despidió de su consulta de dermatología en el área sanitaria VII (Aller, Mieres, Lena) el doctor José Ramón Curto Iglesias. Seguro que la Administración sanitaria lo ve como una jubilación médica más, pero sus pacientes, los enfermos dermatológicos del área de Mieres, sí lo van a sentir.

Es José Ramón una persona peculiar, entregada en cuerpo y alma a su familia y a la dermatología, su vida siempre giró en torno a sus pacientes. A cualquier hora y en cualquier momento su disponibilidad era un hecho y, si tenía que pasar horas y más horas en su consultorio, eso no le importaba. Médico ante todo, su accesibilidad para los enfermos y sus familiares era total.

Desde muy joven decidió la especialidad que iba a cursar, la Dermatología. Ya durante los estudios de Medicina entró como alumno interno de Dermatología

en la cátedra de Dermatología de la Facultad de Medicina de Salamanca, dirigida entonces por el profesor don Antonio García Pérez, que fue su primer maestro y le marcó decididamente su futuro profesional.

Su interés por la especialidad hace que comience a viajar y conocer el desarrollo de la misma en los hospitales españoles, y así fue cómo lo conocí. Un día cualquiera de hace muchos años, se presentó en el servicio de dermatología del Hospital General de Asturias, donde yo daba mis primeros pasos en la especialidad. Fruto de aquel momento nació la larga amistad que nos profesamos y la continua lucha que iniciamos para que en esta Asturias del alma la Dermatología no fuera lo que el llamaba una “especialidad cenicienta” al lado del brillo que tenía el resto de las especialidades.

Ejerció de dermatólogo en Oviedo y luego se desplazó durante unos años a Almería, hasta que regresa a Asturias y ya se afianza en su tierra, en Mieres. ¡Qué mejor sitio para un turonés! Allí prestó su ejercicio profesio-



José Ramón Curto.
NACHO OREJAS

nal hasta que, recientemente, le llegó el momento de su jubilación. Trabajador incansable, estudioso sin par, fiel a todos, cariñoso y

ameno con todos, respetuoso con los dirigentes (fueran de la ideología política que fueran) y admirador de los profesionales brillantes, sus ilusiones y posibles aspiraciones no le quitaron su dedicación a los pacientes y puedo asegurar que si se lo hubiera propuesto hubiera llegado a conseguir cualquier meta (cátedra, gerente de proyectos europeos de investigación, etc.), pero el apego a su gente y a sus pacientes hizo de él un trabajador a pie de obra (sus pacientes).

Fue y es el doctor Curto, un “viajero dermatológico” incansable, siempre buscando soluciones para sus enfermos. No conozco a nadie que haya realizado más cursos sobre temas médicos en general y dermatológicos en particular, así como asistido a symposium, seminarios y congresos nacionales e internacionales. Pero no sólo fue eso, ya que en los distintos foros médicos, sociales y culturales, lo normal era encontrarse con él ilustrándose de los mismos.

Luchador incansable con la Administración, fue artífice en que a día de hoy en Asturias existan dermatólogos en todos los hospitales comarcales y dos servicios punteros en el HUCA de Oviedo y el Hospital de Cabueñes de Gijón, y cuya fue la idea de crear la Socie-

dad Asturiana de Dermatología, para que los dermatólogos asturianos pudiéramos mantener relaciones fluidas con la Administración regional, una vez realizadas las transferencias sanitarias.

Siempre tendió puentes de unión en los problemas que pudieron surgir entre los profesionales en el quehacer diario de nuestra especialidad. Siempre aconsejando y apoyando, fue y es un “amigo de sus amigos”, aunque en algunas ocasiones alguno haya salido rana.

Pierde la Sanidad pública a un profesional íntegro, dialogante, honesto, trabajador y, sobre todo, colaborador. Estoy seguro de que nadie en nuestra región, de cualquier especialidad, ha puesto en marcha tantas iniciativas y reuniones. José Ramón deja un vacío, y por el bien de todos, por el bien de los asturianos en general y de la dermatología en particular, me gustaría que, de una forma u otra, siga ligado activamente a nuestra especialidad.

Desde estas líneas, gracias, José Ramón, por tu trabajo desinteresado, por tus consejos y ánimos y, sobre todo, por tu amistad. Disfruta de tu nueva etapa y sigue siendo fiel a todo aquello por lo que siempre luchaste.